

Estudio de Caso

Ñucanchi Llacta: de vuelta a la tierra

“... hoy estamos en nuestra tierra y eso es lo importante...”

(Agustina Chicaiza, Asociación Ñucanchi Llacta)

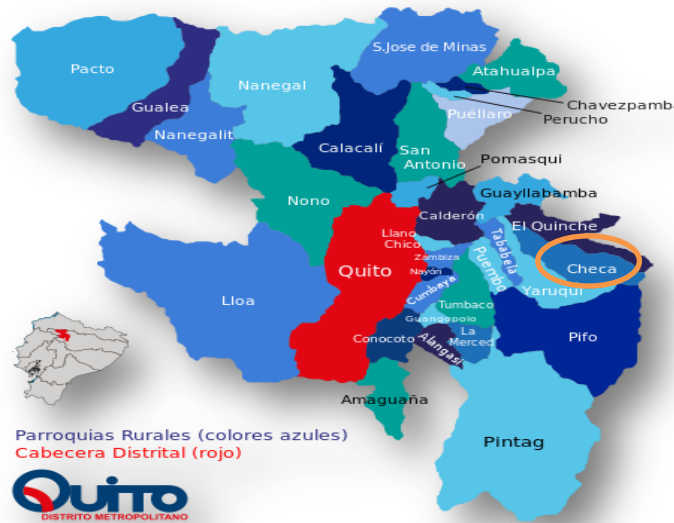


El sitio

La Asociación Ñucanchi Llacta realiza sus prácticas agropecuarias en el barrio San Pedro de la Tola, parroquia de Checa, Distrito Metropolitano de Quito a 20 km de la ciudad capital y por su ubicación privilegiada ha sido objeto de apropiación de terratenientes y empresarios. En los últimos años, la zona se enfrenta a la especulación del precio de la tierra debido a la presencia del nuevo aeropuerto internacional de Tababela.

Checa posee una superficie de 88 km y al estar ubicada en la zona andina de Pichincha tiene una temperatura que oscila entre los 17 y 17,4 °C; clima compartido con las parroquias del Quinche al norte, al sur con Yaruquí, al este con la provincia del Napo y al oeste con Guayllabamba.

Mapa de la parroquia de Checa



Fuente: Distrito Metropolitano de Quito

Un caso de retorno a la tierra

Ecuador pasó por dos reformas agrarias entre los años de 1964 y 1973. El objetivo central de dichas políticas públicas fue modernizar la economía nacional mediante la regularización de las relaciones de trabajo e integrar a los pequeños campesinos al mercado local a través de la entrega de tierra estatal y de la Iglesia. Debido a que las reformas agrarias ocurridas en el país no cambian estructuralmente el patrón de acumulación y de modelo para el campo ecuatoriano, a inicios de los años 80, las políticas públicas agrarias dejan atrás la reforma agraria y promueven la estrategia de desarrollo rural que profundiza el modelo neoliberal de cultivos para la exportación y cierra las posibilidades de distribución de tierra.

Este proceso será experimentado de forma diferente a lo largo y ancho del país. En la costa, por ejemplo, se dieron procesos de colonización de tierras y regularización de las relaciones laborales; mientras que en la sierra, el Estado repartió tierras de altura para indígenas y campesinos, cediendo valles y tierras planas a terratenientes. Durante la época neoliberal, en la sierra se expanden los cultivos de flores y brócoli para la exportación; y en la costa, la palma africana, el maíz duro y el banano son los cultivos preferidos de la agroindustria y el agronegocio.

Cuando se revisa la literatura que revela los resultados de la aplicación de las reformas agrarias y el desarrollo rural (integral y territorial), una serie de indicadores muestran los resultados del modelo; pero descuidan las dinámicas territoriales en las que familias, organizaciones, cooperativas y asociaciones de indígenas y campesinos enfrentaron en nombre del progreso.

El siguiente estudio da cuenta del caso de la Asociación de Productores “Ñucanchi LLacta” que emprendió la estrategia del “retorno a la tierra” desde el año 2008. Este modelo inspirador de lucha por la tierra, nos cuenta la fortaleza de once familias lideradas por mujeres, que un día decidieron “voltear a mirar sus chacras”, recuperar las prácticas de cultivo ancestral y organizar un espacio para la producción y comercialización de alimentos.

Historia

La zona en la que se asienta la parroquia de Checa fue parte del gran cacicazgo de Yaruquí, sitio por el que pasó el Camino Real de los Incas y del cual aún quedan restos visibles. La tribu principal de este territorio fueron los Tupiza que mantuvieron relaciones cercanas con los Caras, ubicados hacia el norte del cacicazgo. Dicha relación permitió la sepultura de los muertos en Tolas; entre éstas, la más importante fue la del indio Chilpe, célebre cacique Tupiza, que a inicios del siglo XX fue usurpada por los “buscadores” de tesoros.

Con la llegada de la conquista, el territorio será el epicentro de dos haciendas: Chilpe Grande y la Tola. Se tratará de lugares en los que se implementará el régimen autoritario sobre las poblaciones y los recursos naturales. Ya en tiempos independentistas, la hacienda Chilpe Grande, cuyo propietario Feliciano Checa nació en 1779, se convierte en uno de los lugares de encuentro de los “patriotas”; ciudadanos que buscaban derrotar a las tropas españolas y su administración sobre dichas tierras. Tras la fundación de la República en 1830, las haciendas pasan a ser conducidas por criollos, quienes reproducen el trato inhumano sobre los indígenas que habitan y trabajan en ellas.

El 3 de diciembre de 1913, el Ilustre Municipio de Quito reconoce la re-fundación de estas tierras con la denominación de parroquia rural y con el nombre de Checa. Todo ello, producto de la gratitud que tienen las autoridades y el pueblo con el Coronel Feliciano Checa, prócer de la Independencia.

Desde inicios del siglo XX estos territorios con población mayoritariamente indígena, sostenían su economía en base a la relación entre terratenientes y huasipungueros. En 1969, en el marco de la primera reforma agraria, varios huasipungueros compran la hacienda de San Pedro de la Tola y la parcelan en pequeñas propiedades individuales para dedicarse a las labores de agricultura y ganadería.

Con el agua del Cerro Puntas, la producción de cebada, maíz, morocho (variedad de maíz), arveja, papas y el cuidado de animales menores, los habitantes de la ex-hacienda cubrían sus necesidades básicas de alimentación. Durante la ejecución de políticas neoliberales, la tierra, el clima, el agua y su gente, tanto de la parroquia de Checa como del barrio de San Pedro de la Tola se convierten en proveedores de mano de obra barata para la agroindustria de flores, palmito y pollos.

A inicios de los años ochenta, se instala la empresa PRONACA¹, cuya labor se caracteriza por entregar líneas de financiamiento a campesinos del sector para criar pollos de engorde y ofrecerles comprar su producción. En la década de 1990, empresas florícolas compran las mejores tierras del sector y atestan el paisaje natural de Checa y el barrio de la Tola de invernaderos. Ambas empresas concentran grandes cantidades de agua y mano de obra.

En la actualidad

Checa, por su gran biodiversidad es parte de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, lo que permite a las autoridades locales generar políticas de cuidado del medio ambiente. Sin embargo, este hecho no detuvo la contaminación del agua, causada por las empresas florícolas durante más de 20 años en el sector.

En 1974, Checa contaba con una población de 2.532 personas; en 2010, sus habitantes ascienden a 8.980 y estaban compuestos por 50% de hombres y 50% de mujeres. La mayor parte de su población se encuentra en edad de trabajar –entre los 15 y 49 años–. Las principales actividades económicas a las que se dedican los habitantes de su parroquia son: 40% trabaja en la agricultura y ganadería; 10% se dedica a la industria manufacturera; 9% pertenece al sector de la construcción; 9%, al comercio; 3% se emplea en el transporte y almacenamiento; y el resto se ocupa en actividades varias.

El tipo de agricultura que se practica en el sector es de subsistencia y algunos pequeños campesinos se dedican a la producción de leche. Este tipo de actividad se caracteriza por la presencia de intermediarios que no pagan el precio oficial de la leche, cuyo precio promedio es de 0,40 ctvs. de dólar; llegan a pagar hasta a 0,28 ctvs. de dólar, obligando a que gran parte de los agricultores y ganaderos dejen las actividades agropecuarias para dedicarse a vender su fuerza de trabajo en actividades como la construcción o empleándose en las florícolas del Quinche.

Según el censo de población de 2010, 70% de los habitantes de Checa está por debajo de la línea de pobreza. En el barrio de San Pedro de la Tola, esta cifra tiende a subir por falta de ingresos económicos debido al abandono de los campos que provocó la

¹ Procesadora Nacional de Alimentos que entre los años 80 empezó con el negocio de pollos de engorde.

dependencia inducida por las empresas florícolas al ocupar la fuerza de trabajo en este lugar.

Siete años atrás, la producción de frutilla se convirtió en alternativa para los agricultores. Sus resultados preliminares hacían prever el éxito del monocultivo a pequeña escala. Sin embargo, tres años después, la alta dependencia de fertilizantes y de semillas, el desgaste del suelo, el agua contaminada y la falta de espacios para la comercialización, arrastraron a muchos productores de la fruta a la quiebra.

En los últimos dos años el turismo comercial, religioso² y ecológico empieza a convertirse en una de las fuentes de ingresos para los operadores turísticos en Checa; no así para aquellos pequeños campesinos que tienen poca tierra –promedio de 1 hectárea– y que se debaten entre las pocas oportunidades de trabajo que les ofrece la ciudad y el trabajo en la tierra.

El caso

Urbanización y migración

El barrio San Pedro de la Tola, ubicado en la parroquia de Checa, cuenta aproximadamente con 107 familias. El sitio lleva el nombre de la antigua hacienda que existió hasta finales de la década de los años 60; y que fue parte del proceso de entrega de tierras impulsado por la reforma agraria.

San Pedro de la Tola se levanta sobre las faldas del Cerro Puntas. Se trata de tierras habitadas y trabajadas por pequeños campesinos e indígenas y su promedio de tenencia es menor a una hectárea por familia. Su forma de producción durante las décadas de los años 70 y 80 estuvo articulada a las prácticas ancestrales de rotación y diversificación de cultivos como el maíz, la cebada y el trigo que conformaban los cultivos que alimentaban a la población.

Tras la compra de la hacienda (1969), el problema de la tierra dejó de ser una demanda de las familias indígenas y campesinas del sector. Años más tarde, con la expansión urbana que enfrenta la ciudad de Quito entre la década de los 80 y 90, San Pedro de la Tola se declara barrio y las formas organizativas que se conformarán responderán a las demandas de urbanización; luz eléctrica, alcantarillado, agua potable, líneas telefónicas, caminos y transporte público.

En este período, el Comité Pro-mejoras y la Junta de Agua de Regantes el Pisque, serán las estructuras que organizarán las relaciones sociales y productivas de la zona. El uso de la tierra se transforma en función de la expansión urbana. Las pequeñas parcelas

² Con turismo religioso nos referimos a la gran afluencia de devotos y devotas que visitan las iglesias de Checa famosas por su carácter histórico y arquitectura.

debían destinar espacios de su propiedad para la instalación de postes de luz eléctrica, alcantarillado e incluso, ceder entre 15 y 20 metros para el paso de vías.

La reducción de los espacios para el cultivo, la construcción de viviendas de cemento y la parcelación de las tierras vía herencia, reducen las capacidades de producción agropecuaria de la zona. La agricultura y la ganadería de los pequeños campesinos se vuelven menos rentables, pues se producía poco y los procesos de intercambio (trueque) dejaron de funcionar. Se comenzó a entrar en una época de crisis interna, debido a las crecientes necesidades que impulsa la vida urbana (educación formal, servicios de salud convencional, pago de servicios básicos, etc.) y la falta de recursos económicos para cubrirlas.

Con menos tierra destinada a la agricultura y sin una forma de intercambio que permita resolver sus necesidades más elementales, indígenas y campesinos de San Pedro de la Tola deciden “integrarse” al mercado de venta de granos. Los mercados de las parroquias aledañas, Yaruqui y el Quinche se convertirán en el espacio de *extracción de valor* de sus productos. La falta de precios justos para la cebada y el maíz, el proceso de compra y venta resultará un fracaso para estos productores.

Sin mayores alternativas, el “abandono” del campo se mostraba como escenario de posibilidades de subsistencia para sus familias. En el horizonte, de sus pequeñas propiedades, divisaban el exilio económico y cultural como la salida para la crisis. A principios de la década de los 90, dos fenómenos se manifiestan en el barrio. Por un lado, la alta migración masculina hacia la ciudad de Quito; y por el otro, la presencia de la agroindustria florícola.

La migración masculina fue masiva; el sector de la construcción será la actividad que acoja a aquellos hombres que en edad de trabajar, viajaban a Quito en busca de un empleo que les permitiera volver con algún ingreso para solventar los gastos familiares. En el caso de la presencia de las floricultoras, éstas mostrarán su rostro de ‘responsabilidad social’ al ofrecer trabajo a los habitantes del sector; sector que, debido a la alta migración masculina, contrata a mujeres cabezas de hogar y jóvenes.

Las florícolas

Las políticas públicas neoliberales de los años 90 asentaron los cultivos destinados para la exportación. Fue el caso de las flores y su propagación sobre zonas de producción de alimentos típicamente indígenas y campesinas de la sierra centro norte del Ecuador. De esta manera, aparecen dos florícolas afiliadas a la Cámara de la Producción de la zona, en el barrio de San Pedro de la Tola.

La pericia de la industria florícola en el sector se sostenía sobre tres elementos: primero, captar la mano de obra residente en el barrio; segundo, controlar las tierras

más productivas; y tercero, realizar obras de infraestructura en los canales de riego de manera que el mayor caudal de agua pasase por sus fincas. Al inicio de la presencia de las florícolas, éstas se mostraban como oportunidad de empleo para las familias del sector; incluso se pensaba que podría detener la migración de los pobladores. Se generaron 80 plazas de trabajo al poco tiempo de instalada. Las modalidades de contratación no importaban para quienes podían trabajar y estar cerca de sus familias.

Quienes no ingresaron a trabajar en las florícolas y tampoco decidieron migrar a Quito, optaron por seguir cultivando el campo. Todo ello cambiando la estrategia: pasar de los cultivos de granos y sin químicos a una agricultura de “Revolución Verde”, implementando cultivos de hortalizas y árboles frutales; los mismos que se vendían con mayor facilidad en los mercados cercanos. Otro sector de pequeños campesinos, ubicados en zonas de altura, se dedicó a la ganadería. El territorio estaba marcado por la pluriactividad del trabajo: albañiles, peones, asalariados, agricultores y ganaderos eran la fuerza laboral del sector. San Pedro de la Tola coexistía entre la agroindustria de flores y las “otras” economías de subsistencia.

A comienzos del año 2000, aparecen los primeros conflictos entre las floricultoras y los habitantes de la zona. La elevada contaminación del agua por la existencia de las fumigaciones y desechos cerca de los canales de riego; la descomposición de la atmosfera por la quema de azufre durante las noches, no sólo intoxicaba el medio ambiente sino que mataba los cultivos de hortalizas de los pequeños productores que crecían a sus alrededores.

Las primeras *externalidades* causadas por la presencia de las florícolas en tierras de indígenas y campesinos serán graves para una población sumida en la desatención estatal. Aparecieron “plagas” incontrolables para los cultivos campesinos; el agua con la que regaban tenía altos niveles de contaminación y la solución ofrecida por expertos y técnicos giraba en torno al uso intensivo de fungicidas y fertilizantes. Todo esto provocará que la gente presione por enrolarse en filas laborales de las empresas de floricultores y deje de cultivar sus campos, que eran improductivos y requerían grandes cantidades de dinero para hacer agricultura.

La presencia de la agroindustria trajo consigo la pérdida de autonomía campesina e indígena al barrio de San Pedro de la Tola. La decisión sobre el proceso productivo estaba sujeta a la mercantilización de la producción –cambio de granos a hortalizas–; para neutralizar las plagas, los productores deben contraer una serie de deudas para adquirir los paquetes tecnológicos; y, finalmente, el abandono parcial de sus tierras generado por la poca rentabilidad que producen a consecuencia de la contaminación; por tales razones no tienen otra opción que continuar con la migración y/o trabajar en las floricultoras.

De vuelta a la tierra



San Pedro de la Tola se caracteriza por ser un territorio con poca presencia institucional; la Junta Parroquial de Checa se entrampa en labores burocráticas, y el escaso presupuesto limita obras de fomento productivo. Por tales motivos, facilitan la inversión de la industria manufacturera en el sector, como es el caso de las florícolas. Tampoco hay presencia de fundaciones ni de organizaciones no gubernamentales que apoyen iniciativas productivas o culturales en la zona. El Comité Pro-Mejoras se ha dedicado a la organización de eventos deportivos durante los últimos años. La Junta de Regantes del canal del Pisque ha visto desbordada su capacidad de gestión debido a los altos niveles de contaminación del agua.

La presencia de las florícolas en el sector sufrirá un grave revés a partir del año 2008. Su único mercado de exportación eran los Estados Unidos de Norteamérica; y la crisis económica-financiera que afectó a dicho país provocaría la quiebra de las dos florícolas ubicadas en San Pedro de la Tola. A mediados del año 2009, cientos de trabajadores directos e indirectos de las florícolas son cesados de sus actividades, generando un nivel masivo de desempleo en el barrio.

Campos abandonados, tierra infértil, agua contaminada y pobladores sin empleo, permiten que el fantasma de la migración masiva aparezca nuevamente. Pero en esta ocasión, la migración incluye a mujeres a parroquias del Quinche y a cantones como Cayambe para trabajar en florícolas cuyos mercados estaban dirigidos hacia la Unión Europea.

Largos viajes se producen para llegar a los nuevos centros de trabajo. Más del 70% del ingreso familiar, destinado a la alimentación de las familias y al endeudamiento, es la muestra de la alta dependencia de empleos extra finca que tienen los habitantes de San Pedro de la Tola.

A pesar de esta serie de adversidades, un grupo de mujeres de entre 40 y 70 años, promoverán durante 2008 una serie de prácticas de producción y organización para plantearse la necesidad de “volver al campo”; regresar a producir sus tierras, recuperarlas y aportar a la economía familiar con alimentación sana.

Esta serie de iniciativas generadas por las mujeres campesinas de San Pedro de la Tola, constituirán años más adelante, la primera asociación de productores orgánicos de la zona. La asociación se compondrá por los tierras que las familias obtuvieron en el proceso de reforma agraria de las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, son propiedades individuales que reunidas suman 9 hectáreas donde se levanta infraestructura asociativa.

En el marco de un Plan de Inserción a la Comunidad³ de estudiantes de la Universidad Central del Ecuador, el Comité Pro-Mejoras del barrio convoca de manera masiva a una reunión extraordinaria; aquí participan estudiantes de la carrera de psicología clínica quienes aspiran a emprender un proyecto de motivación personal. La reunión se lleva a cabo con 70 personas del sector y los asistentes no quedan satisfechos con la primera propuesta hecha por los universitarios.

En una segunda reunión, los pobladores del barrio son quienes expresan las necesidades que aquejan a las familias, entre ellas, la falta de oportunidades para producir y comercializar. Esta premisa, a la vez que cuestiona el plan universitario implica un replanteamiento del proyecto. Un mes después se realiza una tercera reunión; serán 40 personas del sector junto a un grupo interdisciplinario de alumnos de la universidad, entre los que destacan estudiantes de agronomía, veterinaria, psicología, sociología, derecho y artes. Esta vez, las expectativas de los habitantes de San Pedro de la Tola tomarán un rumbo que involucra la necesidad de organización y de fomento productivo en apoyo de la Universidad.

Durante el período de un año, se construye el proyecto; todo ello al mismo tiempo que los estudiantes hacen sus prácticas pre-profesionales en las tierras desgastadas de indígenas y campesinos. A comienzos de 2009, el proyecto elaborado entre productores y estudiantes es presentado al Comité Pro-Mejoras del barrio y a la Junta de Regantes del Pisque. Los objetivos se exhibían muy ambiciosos: a) formar una

³ Inserción a la Comunidad es una línea de acompañamiento pre-profesional que hacen estudiantes de las universidades públicas en territorios de escasos recursos económicos. Esta actividad es parte del programa de estudios de muchas de las carreras técnicas y sociales. La asistencia de los alumnos es obligatoria y su calificación depende de las fases del proyecto que implementen en las zonas deprimidas.

asociación de indígenas y campesinos para la producción y comercialización de productos orgánicos; b) recuperación de suelos y descontaminación del agua; c) dotar de infraestructura productiva para los asociados.

Sin embargo, ninguna de las dos organizaciones que representaban al territorio se sumó al proyecto y algunas familias no volvieron a las reuniones, lo que significó un duro golpe. A mediados del 2009 el proyecto empezaría su primera fase de ejecución. Consistía en el desarrollo de talleres para la producción mixta (orgánica y química) de hortalizas y la construcción de la asociación de productores. Como el proyecto no contaba con fondos económicos porque se llevaba a cabo gracias a la voluntad de estudiantes y mujeres amas de casa y productoras del sector, la capacitación en producción la asumió Ovidio Gómez, peón de una quinta.

Ovidio fue el motor de la naciente asociación; hombre curtido en la tierra y que no se doblegaba ante las trampas del mercado. Su experiencia permitió arrancar con los primeros pasos en la producción de hortalizas en las chacras de 17 mujeres, a la vez que compartía su sabiduría en el arte de la comercialización y la venta. Ovidio acompañó el proceso durante un año con las discrepancias que por el uso de químicos en la producción le obligarían a retirarse del proyecto.

Una serie de talleres sobre la importancia de la organización, la economía solidaria y la soberanía alimentaria serán parte integral del carácter de la asociación de productores. A la vez que el proyecto avanzaba, aparecían los primeros límites. Los productores querían formar la asociación pero no contaban con el dinero para legalizar el trámite en los ministerios; a su vez, la producción no era suficiente para la demanda del mercado y el proceso de convertir a sus productos en orgánicos requería de una mínima inversión que no tenían. Finalmente, los universitarios de carreras técnicas que apoyaban el proyecto estaban a punto de graduarse y no volverían más.

El proyecto continúa y su ejecución es asumida íntegramente por las mujeres de la asociación, encabezadas por doña Agustina Chicaiza. La primera actividad es buscar fuentes de financiamiento; para ello, ponen en marcha una caja de ahorros que sirve para gastos de movilización de los productos. Acuden a instancias públicas y privadas en busca de convenios que les permita continuar con las capacitaciones y obtener financiamiento para semillas e infraestructura.

Sus esfuerzos rendirán sus primeros frutos en el 2011. El Municipio de Quito, a través de CONQUITO,⁴ les brinda capacitación continua sobre producción orgánica y manejo

⁴ CONQUITO es una Agencia Metropolitana que “trabaja en favor del desarrollo productivo del Distrito Metropolitano de Quito, se puso en marcha a partir del año 2005 para promover el desarrollo socioeconómico en el territorio del Distrito Metropolitano y su área de influencia, así como el apoyo a las políticas nacionales de equidad territorial, mediante la concertación de actores públicos y privados,

de animales menores; mientras que la empresa privada, en el marco de la responsabilidad social empresarial, decide “invertir” en el desarrollo sustentable de la asociación.

Asociación Ñucanchi LLacta

El 2012 se organiza la primera asamblea de la asociación. En la misma, se decide llamarla “Ñucanchi Llacta” (nuestra tierra). En esta ocasión, el número de familias participantes disminuyen. Se nombra como representante a doña Agustina Chicaiza y se calcula que la superficie con que cuentan para producir es de nueve hectáreas sumadas las propiedades individuales.

Las mujeres encabezan un nuevo ciclo del proyecto y planifican conseguir la infraestructura necesaria para consolidar el proceso productivo y encontrar espacios fijos para la comercialización alternativa. Tras una evaluación de la experiencia de dos años, deciden redefinir los objetivos específicos del proyecto: a) solucionar el problema del acopio de sus productos; b) solucionar la falta de agua para sus cultivos en tiempos de bajada del caudal; c) conseguir infraestructura para crianza de pollos y cuyes.

Durante los dos siguientes años de la iniciativa productiva (2013-2014), se conseguirán la mayor parte de sus sueños. Para ello gestionan la construcción de un centro de acopio para los productos de las familias asociadas; construyen un reservorio para agua de riego, logrando encauzar el riego para 75% de sus socias; implantan un sistema de riego por aspersión en las tierras altas de sus asociados; las familias obtienen casa de crianza de cuyes; emprenden el diseño y avances del galpón de crianza de pollos y dan continuidad con las capacitaciones de producción orgánica.

La Asociación Ñucanchi Llacta consolida un grupo de once familias que administran asociativamente los espacios productivos comunales, como el reservorio y el centro de acopio. La producción se realiza de manera planificada pero de forma individual; rotan los cultivos e intentan que la mayoría cuente con suficiente producción para la comercialización. Ésta es realizada de manera asociativa; las ferias alternativas se realizan una vez por semana y asisten dos de sus compañeras a cada feria. El ingreso de la venta corresponde a cada familia socia que entrega un determinado peso en productos. De dicho valor aportan el 5% del total para mantenimiento del centro de acopio, movilización y materiales de empaque.

para incentivar la producción local, distrital y nacional, la productividad, la competitividad sistémica, y la aplicación del conocimiento científico y tecnológico”.

Dos de las once mujeres cabezas de hogar, que son parte de Ñucanchi Llacta, han dejado sus empleos en las florícolas del Quinche y dicen estar satisfechas con este arduo trabajo porque les permite estar más tiempo con la familia. El ingreso que obtienen de la comercialización de los productos es parte fundamental del ingreso familiar total; además, han conseguido cierta autonomía sobre los recursos económicos que las mujeres han alcanzado. Ellas, al interior de sus familias, administran y direccionan en qué se gasta el dinero.

En la actualidad, Nucanchi Llacata se encuentra en un limbo jurídico; los primeros trámites realizados desde el 2012 buscaban su registro en el Ministerio de Agricultura; en 2015 el trámite ha cambiado de institución burocrática pasando a la Superintendencia de Economía Social y Solidaria. Sin embargo, este hecho no ha detenido su empeño por conseguir el sello verde de producción orgánica que otorga el municipio de Quito que le facilita la participación en las ferias de producción limpia.

El reto más importante de Ñucanchi Llacta es mejorar la calidad del agua. Para ello han logrado contactos con centros universitarios de investigación y así realizar los análisis de evaluación del nivel de contaminación; mientras están listos estos resultados, han emprendido una campaña de concientización sobre el manejo de desechos.

Línea de tiempo

2015		Comercialización
2013-2014		Equipamiento de sus fincas
2012		Primera Asamblea de la Asociación de productores Ñucanchi Llacta
2011		El proyecto recibe apoyo de CONQUITO
Diciembre 2010		Llega la empresa privada para hacer responsabilidad social empresarial y aportar con infraestructura al proyecto
2010		El proyecto de fomento productivo es asumido por las mujeres de la Asociación
Diciembre 2009		Arranca primera fase del proyecto productivo
Noviembre 2009		Segunda ola migratoria
Junio 2008		Reunión entre habitantes del sector y estudiantes universitario para avanzar en un proyecto de asociación y fomento productiva
2009		Quiebra de las empresas florícolas ubicadas en el barrio de San Pedro de la Tola. Dejando a mucha gente sin empleo directo e indirecto.
2000		Inician los primeros conflictos entre los moradores del barrio San Pedro de la Tola y las empresas florícolas debido a las fumigaciones y contaminación

1990		Llegan las florícolas a Checa y al barrio San Pedro de la Tola
1985		Primera ola migratoria de habitantes del barrio
1982		Declaración del barrio San Pedro de la Tola
Años 70s y 80s		Expansión urbana en Quito
1969		Compra de la Hacienda La Tola por campesinos
1963		Ley de Reforma Agraria
1913		Parroquialización de Checa

Créditos

Asociación de productores Ñucanchi Llacta.

Sistematización realizada por Esteban Daza, Instituto de Estudios Ecuatorianos

Edición y comentarios equipo del Instituto de Estudios Ecuatorianos, Alejandra Santillana e Isabel Salcedo

Fotografías de Leonardo Sigifredo Vaca (Tesis de grado previa a la obtención del título de ingeniero agrónomo) y Observatorio del Cambio Rural

A través de testimonios aportaron Agustina Chicaiza, Rocio Chicaiza, Maria Roso, Ayenla, Gladys Chicaiza y Genoveva Chicaiza

Barrio San Pedro de la Tola, septiembre de 2015

Galería de imágenes

CULTIVO DE TOMATE DE ARBOL



CEBOLLA Y AMARANTO



CULTIVO EN INVERNADERO DE
PEPINILLO



CENTRO DE ACOPIO Y POST COSECHA



CUYERAS



COSECHA DE TOMATE



TALLER: LA FINCA ANTES Y LA FINCA AHORA (DIBUJADA POR MUJERES)



TALLER: LA FINCA ANTES Y LA FINCA AHORA (DIBUJADA POR HOMBRES)



FERIA DE LA CAROLINA



TOMATE EN INVERNADERO



CULTIVO DE MAIZ SUAVE



CULTIVOS DE CITRICOS



LAS TIERRAS DE LAS ASOCIADAS AL
ÑUCANHI LLACTA

